

Hermanos: ¿Qué quedará de nosotros?

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 162 – 1 de febrero 2022



Hace pocos días, Damiano Tonegutti ssc, que acompaña a nuestros hermanos mayores y enfermos de la comunidad de El Escorial (España), me hizo llegar la foto que vemos al lado. Dos hermanos de sangre que, además, son hermanos de congregación.

Argimiro Llamas, 83 años, y su hermano mayor, Manuel, de 87 años. El primero con Alzheimer y que besa a su hermano mayor, él también enfermo. El primero saliendo del covid y el otro, entrando. Tal vez nunca antes habían estado tan hermanados como en este tiempo de fragilidad compartida. Toda la historia de servicio y misión, de entrega se resume en ese gesto.

Veo en estos hermanos, y en tantos otros de nuestros mayores, una suerte de test de salud de nuestra vida religiosa ssc: ¿Cómo cultivo la amistad con Jesús, con María, con los santos, la familiaridad con Dios y su Palabra? ¿Cómo sigo amando y sirviendo a la Iglesia y su misión? ¿Cómo vivo mi amor por los hermanos con los que

vivo? ¿Cómo vivo las relaciones con la familia y los amigos? ¿Cómo abrazo esa compañera inseparable que es la soledad? ¿Cómo me dispongo a recibir a la “hermana muerte” que vendrá? ¿De qué manera me asocio hoy a la acción de Dios, la congregación en la Iglesia y nuestro mundo?

Son las preguntas fundamentales que acompañan nuestra vida religiosa. Pero en los mayores, surgen con el aval de una vida vivida y, muchas veces, despojada. En ellos, esas preguntas se plantean sin escapatoria. Y las respuestas que podamos dar son siempre en esa frágil y vulnerable primera persona singularísima que es cada uno. En resumen, es ver si lo que profesamos un día -hace 60, 70, 80 años y más-, se hace carne todavía en nosotros: “Consagrados a los corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio queremos vivir y morir”.

¿Qué nos hace vivir, en la salud y en la enfermedad, como hermanos de los Sagrados Corazones? Y más radicalmente, hermanos: ¿Qué quedará finalmente de nosotros? No el recuerdo que dejaremos, que no depende de nosotros, sino ese destilado de vida religiosa que seremos y que ofreceremos. Tal vez en gestos simples como un beso, como el cuidado de mi hermano, como el Señor que resucitado nos llama a ser simplemente y para siempre, “sus” hermanos.

Alberto Toutin ssc
Superior General